



## EL REARME ECONOMICO Y EL REARME MILITAR

Por el General MANZANEQUE

El rearme económico es tan esencial como el rearme militar; tanto para hacer éste posible, dado el coste astronómico de los armamentos, como por su influencia en el necesario rearme ideológico de tantos pueblos propicios a las solicitaciones comunistas; propósito definido del Plan Marshall. Hay que estudiarlos en conjunto, como piezas solidarias del mismo empeño, haciendo que todas las determinaciones sean concurrentes. Y con la casi seguridad de que el día que se consiguiera una situación desahogada en la economía europea cesarían los proyectos agresivos del comunismo, confiados seguramente en la quiebra del mundo capitalista, incapaz de sostener indefinidamente el trastorno que supone la supeditación de su potencia industrial a la economía de guerra. No se puede seguir afrontando un problema de tanta magnitud y tan vital con la reducida visión que se viene haciendo, y hay que tirar de largo, intensificando y extensificando con la máxima amplitud, toda la economía del mundo no sujeta a la tiranía comunista.

El rearme europeo va muy lento y muy retrasado respecto a las *modestas previsiones* establecidas para cada uno de estos años que estamos viviendo, debido a las dificultades financieras, cada vez más graves, de las naciones europeas. Y no es que el presupuesto de gastos de los Estados Uni-

dos para la defensa, que son los que llevan el peso, no sea abrumador, ni que sea poca su voluntad de ayuda a Europa: *es que quizá esté todo mal orientado*, y hay que cambiar radicalmente las directrices.

América tiene prevista una cifra de 50.000 millones de dólares para este año en su armamento y 8.000 millones de ayuda al exterior; suma fantástica, que no es que se deba considerar como tope, sino que hay que intentar reducir para que el pueblo americano no baje de nivel de vida—son ya muchas las voces que han sonado en ese sentido—y pudiera malograr los propósitos de sus Gobiernos; además, dada la situación del enemigo, no parece que la cifra esté bien dosificada: 50.000 millones en la retaguardia y 8.000 millones en los frentes de contacto, parece una equivocación. Las economías europeas no pueden costear hoy su rearme, y la solidaridad a que obliga la pugna con los soviets requiere que de momento lo costeen los Estados Unidos; pero hay que tomar medidas más eficaces para sanear las economías europeas, permitiéndolas que en el porvenir puedan costearse sin agobio sus gastos militares.

En lo militar, los Estados Unidos tienen que hacer la misma política que hizo Inglaterra durante su siglo de esplendor. Ella basó su seguridad en su Escuadra y jamás tuvo recelo de los ejércitos continentales; se

enfrentó siempre contra el mayor, coligándose con los otros. Si los Estados Unidos consiguen que en Europa no haya una flota de combate ni más aviación estratégica que la suya, su seguridad será tanto mayor cuanto mayores sean las fuerzas defensivas que Europa pueda oponer a Rusia, y por mucho armamento que proporcionen para esos fines, sus gastos militares serán menores que los actuales. Pero será el material que puedan fabricar en América lo que hayan de costear. ¿Por qué van a costear también soldados los americanos? ¿No hay en Europa hombres? Para América sería más barato regalar el material que tienen sus divisiones en Europa y llevarse sus hombres, y para Europa sería más digno. Para ellos resultaría más barato armar otros pueblos que armar al suyo, y para hacer frente al enemigo común sería mucho más eficiente, y con ello no disminuiría nada su seguridad. Con la certeza de que, así como sus armas estratégicas: Aviación y Marina, podrían rendir poco contra el comunismo en los comienzos de la lucha contra la Europa occidental, serían de la máxima eficacia desde el principio contra cualquier agresión a su continente que partiera de Europa, cualquiera que fuera el agresor.

Es indudable que todas las naciones de lo que se viene llamando el mundo occidental—y entre ellas hay que considerar incluido al Japón—están igualmente amenazadas por el comunismo, y esta amenaza estará latente con fases más o menos agravadas, por lo menos, sin que pueda preverse el fin. Se ha venido venciendo la crisis por la superioridad atómica de los Estados Unidos; pero, sabido lo que está progresando Rusia en ese sentido, no tardará muchos años en que desaparezca esa supremacía. Así es que hay que prepararse para que se les pueda hacer frente por *aire, tierra y mar durante muchos años*. Y hay que procurar también “que no disminuya demasiado la mantequilla”... para nadie. No comprenderlo así y no tener confianza en que los armamentos de una nación cualquiera son útiles a todos, puede llevar a la bancarrota a todo el mundo occidental. Y, probablemente, eso es lo que esperan los soviets.

Ni el Plan Marshall, ni la Ley de Ayuda Económica y Militar han solucionado el problema: han sido sólo paliativos que retrasan la quiebra económica de los países

Europeos que han recibido los préstamos. No se puede decir que hayan fracasado, pero han servido poco. El “Spry Report” declaró la necesidad de continuar la ayuda económica a Europa, conjugada con la ayuda militar, haciendo pensar en la forma de que sea resolutiva. Y el embajador William Draper, representante especial de los Estados Unidos en Europa para coordinar los problemas de orden político, económico y defensivo derivados de la ley de Seguridad Mutua, en su primer informe oficial al Presidente Truman plantea la necesidad de cambiar los planes, y sintetiza su opinión en estas palabras: “Comercio en lugar de ayuda”; conclusión que era la que veníamos propugnando ya en artículos anteriores.

La tragedia económica del mundo es que a los Estados Unidos, que tienen, con gran diferencia, la industria más potente, se les ha venido a las manos, mejor dicho, a los “sótanos”, todo el oro del mundo, y no pueden vender porque se han empobrecido todos los compradores. Hay que buscar una solución que vuelva el oro a la circulación—que esté en las manos, no en los sótanos—para que se pueda volver a comprar y abrir mercados a la producción. Conservando el régimen capitalista de las naciones occidentales, hay que organizar entre ellas una economía *completa*, con un sistema de pagos propio de una verdadera *comunidad* de naciones, para hacer frente al *comunismo integral* ruso. Pero todo esto *exige gran comprensión y confianza absoluta*; y el día que esto ocurriera, seguramente harían alto los soviets en sus propósitos de conquista.

Retrotrayendo el problema a la esfera familiar, estamos presenciando el fenómeno conocido de las casas grandes que por azares de fortuna han venido a menos y quieren conservar su rango acudiendo a préstamos que no tienen capacidad económica para pagar, sin comprender que renunciando a éstos y enajenando algunos bienes no rediticios para ellos: fincas de lujo y obras de arte, disminuiría su lista de propiedades, pero sería más sólida su posición económica y podrían conservar su “standard” de vida y hacer frente a sus obligaciones sociales. Léase naciones en vez de casas; territorios en vez de fincas; armas no necesarias en vez de obras de arte, e internacionales en vez de sociales, y hemos vuelto

al problema que tienen planteado algunas naciones del mundo occidental.

Los Estados Unidos tienen que ser la banca del mundo, porque tienen acaparado todo el oro y son los que tienen, con gran diferencia, mayores rentas; *pero no tienen que ser banqueros que presten, sino banqueros que compren* esas "fincas" y esas "obras" que las otras naciones no pueden poner en producción o cuya posesión no pueden costear; lo que no podrán comprar es artículos manufacturados haciendo competencia a su industria, y muchas veces más caros, como parece sugerir el informe Draper. Ese sería el buen camino para la recuperación de Europa; pero sería también mejor operación para América que los prestamos; porque, al menos, sería entregar una materia improductiva, mientras esté encerrada en sus sótanos, que al otro lado de los mares podría entrar en actividad en favor suyo, y evitarían el riesgo de no cobrar los préstamos, por absoluta imposibilidad de que pagaran quienes los han recibido.

Pagar en oro, abriendo mercados, cerrados ahora por falta de divisas; o en productos manufacturados de su potente industria, mediante créditos que abriera Europa a Norteamérica por el importe de las ventas que les hubieran hecho, sería "dar la vuelta a la tortilla", pero con beneficio para todos, pues sería volver a los cauces naturales del comercio: vender el que posee o produce y comprar el que tiene dinero. Lo imposible y absurdo es que el dinero lo tenga el mismo que produce, porque, entonces, no hay posibilidad de vender y surgen las malas coyunturas económicas, dando posibilidades al Comunismo.

\* \* \*

*Hay que hacer un severo estudio estratégico para que cada nación tenga, estrictamente, los armamentos que sean indispensables para contribuir en la forma más eficaz a la seguridad de todos los que están sometidos a la misma amenaza.* Las armas que no sean rigurosamente necesarias a una nación, pensando en su propia seguridad, o no sea su territorio el emplazamiento estratégico conveniente, deben llevarse a donde la estrategia los reclame, cambiándolas por otras.

Hasta ahora, el material de guerra por antiguo y malo que fuera ha servido para tener Mandos y tropas instruídas para ha-

cer frente a un conflicto militar que se presentara. A partir de ahora, el conflicto está latente y lo estará, por lo menos en todo lo que alcanza a prever nuestra imaginación. Para ese conflicto, sólo van a servir armamentos seleccionados, que han de tener todos los pueblos que quieran resistir al comunismo, y como esos armamentos son carísimos y gravarán los presupuestos en cuantía mucho mayor de lo que cómodamente pueden soportar las economías nacionales, *es imperdonable que nadie tenga ni un fusil que sea inútil para la guerra; es la única economía que se puede hacer en el rearme, y hay que hacerla sin dilaciones y dando de lado las rivalidades y las monomanías de grandeza. Ya hay que hacer la instrucción con auténtico material para la guerra; donde haya armamento inútil hay que cambiarlo por otro que sea útil, especialmente en aquel lugar, operación que sólo podrían hacer los Estados Unidos, que son los que tienen el oro, para desgazarlos y utilizar sus materias primas.*

Y habría que evitar también que las naciones que no tienen efectivos militares suficientes para defender sus metrópolis tengan que mantener parte de ellas a millares de millas de distancia, restándolos a su defensa y produciéndoles gastos; así lo reconoce un editorialista americano refiriéndose a Indochina. Si en tierras remotas hay que hacer frente al comunismo deben hacerle frente los americanos, que tienen asegurado su solar patrio de una invasión, y están plétóricos de fondos y elementos para realizarlo. El problema de Corea podrían resolverlo fácilmente los japoneses en cuanto se les facilitara su rearme; y, lo que es un problema para América, sería para ellos un entretenimiento. Para los Estados Unidos no debía haber otro problema de guerra terrestre que el de Indochina, y ese gasto, unido al de sus fuerzas aeroatómicas y al que supusiera la fracción de su flota que *realmente* sea necesaria, es seguro que no llegaría a los miles de millones que están gastando estos últimos años para defenderse de los propósitos agresivos del comunismo.

Ya no se puede mantener la intangibilidad de las posesiones coloniales—que empiezan a costar dinero—. Es necesario llevar a cada territorio la Potencia que pueda hacer más en beneficio de aquél y del interés mundial.

\* \* \*

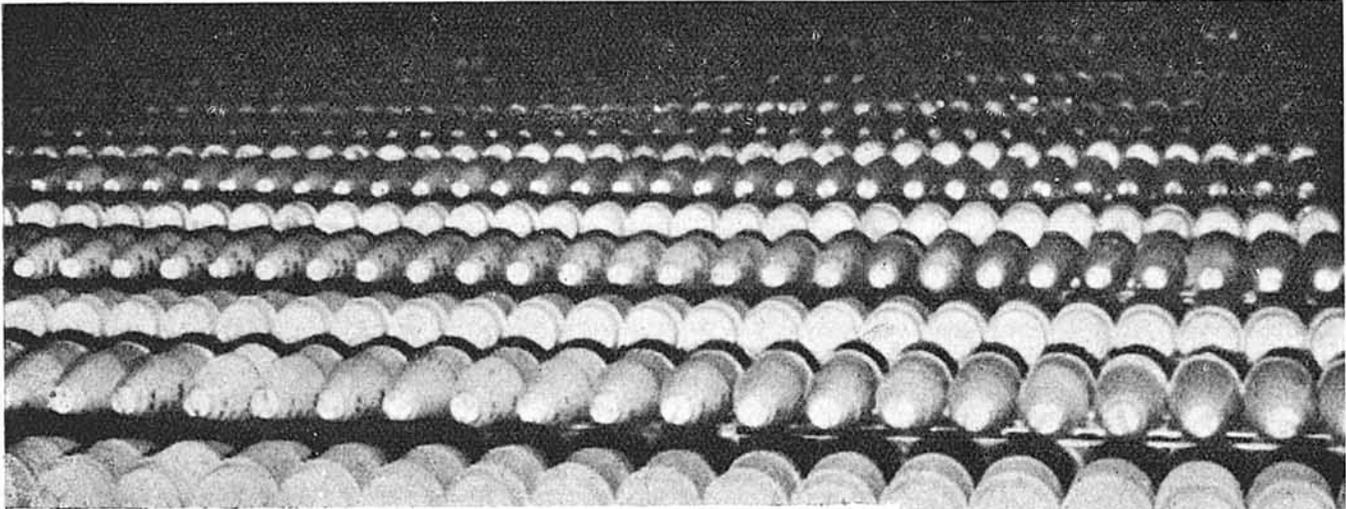


¿Qué armamento necesitarán las naciones europeas? Lo clásico era que las naciones dispusieran de fuerzas militares que guardaran relación entre su posición continental y marítima, y esto era lo que daba preponderancia a unas respecto a otras para hacer frente a cualquier situación militar que se presentase. Pero ahora el panorama ha cambiado rotundamente; antes, una situación militar indefinida y una situación internacional inestable; ahora, una situación militar y política definidísima y de muy largo alcance antes del choque, en el choque, y después del choque, cualquiera que sea el vencedor y tres fuerzas militares en vez de dos, entre las que hay que repartir el presupuesto.

El coste cada vez mayor de los preparativos de guerra y la inmensidad de las distancias de los posibles teatros de la guerra, que dificultan los transportes de fuerzas, imponen que se haga una selección rigurosa de los armamentos que debe prevenir cada nación; y contra la rutina de unas fuerzas armadas preparadas para hacer frente a cualquier situación militar, no definida, ni vislumbrada antes, hay que obedecer el principio de "economía de fuerzas" y *disponer en cada teatro precisamente de las armas que nos hagan fuertes desde el primer momento, para batir allí al enemigo.*

Sería absurdo pretender que todos los aliados tuvieran toda clase de armas, *y en la misma proporción*, aumentando la complejidad de la organización y de los Mandos. Hay que procurar, en primer término, elegir en cada lugar los "materiales" que estén más "al pie de la obra"; y cada nación debe pretender que los elementos que aporte sean los de mayor utilidad para sus propios fines defensivos, dentro siempre de sus posibilidades económicas.

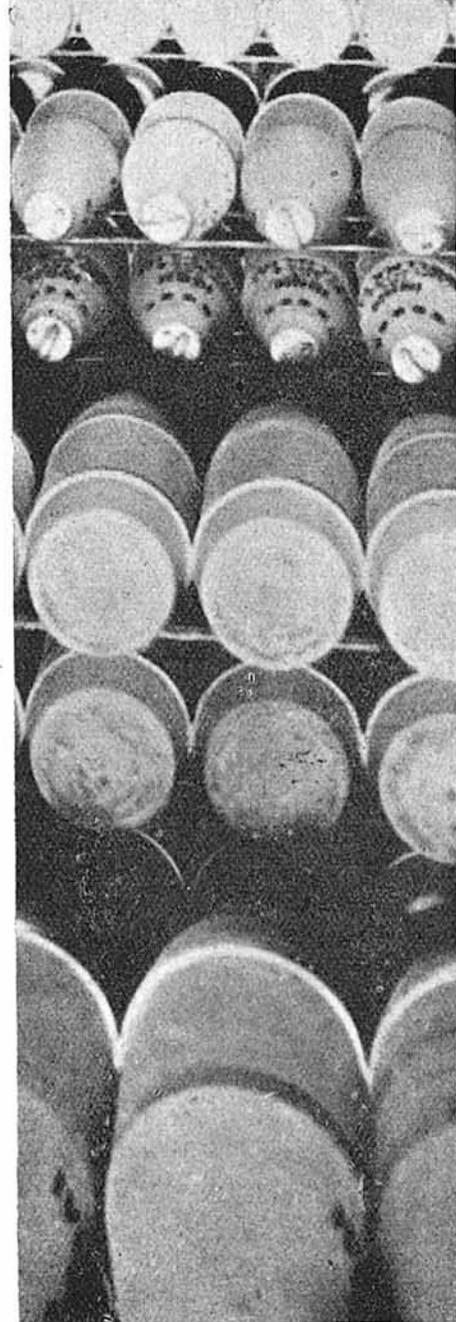
En el aire, las misiones son las mismas de la pasada guerra: el bombardeo, la caza, el transporte y



el reconocimiento; lo que sucede es que este último no originará un tipo especial de avión, porque todos los que ejecutan una misión están pendientes del reconocimiento para efectuarla, y cuando se necesite con precisión de determinados lugares se podrá conseguir instalando equipos adecuados en cualquier avión de empleo táctico; y lo mismo ocurre con las misiones de cooperación con las fuerzas de superficie; las peculiaridades que puedan requerir los aviones destinados a esas misiones se pueden conseguir adaptando los tipos menos modernos de caza y bombardeo.

Las acciones principales que hay que realizar son dos: los bombardeos estratégicos y la defensa contra la acción recíproca del enemigo; la primera, exige aviones de gran radio de acción, y esos aviones, cualquiera que sea su estacionamiento en tiempo de paz, son las fuerzas que más rápidamente pueden acudir a la batalla; esta razón, y ser las fuerzas aéreas más costosas las destinadas a transportar las bombas atómicas, y las más eficaces para su seguridad, hace que sea el arma más apropiada para los Estados Unidos.

En cambio la aviación de caza será necesario que los países europeos dispongan de la que necesiten; por lo menos, en la cuantía de sus posibilidades económicas, por dos razones esenciales: primera, porque es el arma más necesaria para su propia seguridad y, segunda, porque no llegaría a tiempo, por falta de radio de acción de los aviones de este tipo, los que quisieran enviar de América. También necesitan unidades de transporte aéreo. Complemento de la caza es la defensa terrestre contra aeronaves, que hay que organizar largamente en unidades para la defensa de aeródromos y pequeños objetivos industriales, y para la de los centros importantes de población. Ahora, una Armada Aérea sería un sue-



ño loco, que tienen que olvidar las naciones europeas; lo que necesitan son aviones de caza y aviones de transporte, y cuantos menos prototipos mejor, para no agobiar su industria.

En tierra, las Divisiones que hagan falta son las unidades que primordialmente tienen que organizar las naciones europeas, pues, son las que servirán principalmente para su defensa, y serían las que, desde luego, no llegarían a tiempo de evitar que las divisiones mecanizadas rusas arrasaran su territorio; porque, si esto sucediera, el comunismo habría triunfado, aunque perdiera la guerra.

Hay que reunir más de 100 divisiones en Europa, y sólo se cuenta con disponer de 50 para 1954. Falta muchísimo para estar a tono con la realidad. El Premier inglés, en el último debate de los Comunes anunció que Inglaterra armará hasta 22 divisiones, y que ya ha organizado una fuerza de doscientos cincuenta mil hombres para hacer frente a cualquier intento de desembarco aéreo, pero no podrá pasar de esas cifras cuando comenta "que un Gobierno conservador, a causa de la difícilísima situación financiera, tuviera que reducir o retrasar un programa de defensa militar preparado por un Gobierno socialista".

Francia está llena de desconfianza, recela del rearme alemán y recela que Inglaterra y los Estados Unidos pudieran abandonarla, ¡habiendo acudido dos veces en su auxilio en este siglo! Que no sean medrosos, no piensen que puedan surgir antagonismos nacionales; para siempre ya cualquier divergencia de ese orden tendrá que encuadrarse en la pugna irreconciliable del comunismo y el cristianismo; y toda la política hay que supeditarla a esa realidad. Y se debate en la tragedia del "quiero y no puedo"; querría ser la primera potencia militar del frente europeo, y no puede serlo: ni por su cifra de población, ni por su situación financiera, ni por su falta de gobierno..., ni por su escasa "voluntad de vencer". Le resta fuerza, además, la sangría de la campaña de Indochina, que no podrá dominar y no se decide a entregar a los Estados Unidos, que es a quienes correspondería con sus consecuencias *favorables o adversas*, hacer frente al comunismo en aquel teatro de la guerra.

Italia mejora a Francia en algunas carac-

terísticas, pero lleva desventaja en otras; además, su posición geográfica es excéntrica a la dirección del ataque, y la acción de sus tropas sólo sería una amenaza de flanco para el avance ruso. Por último, el Benelux tiene menos masa de población, y aunque con mejor espíritu, será menor la fuerza que podrá aportar.

Suponiendo que mejoraran todas las circunstancias y se vencieran todas las dificultades, costaría trabajo llegar hasta 80 divisiones; cifra insuficiente que demuestra la necesidad de contar con el rearme alemán y allegar nuevos contingentes de otros países para que cambiara la faz de la situación. No recelen, si un aliado de ayer da la vuelta y se declara enemigo de hoy; no hay otra opción que aliarse con los enemigos de ayer para no encontrarse con todos enfrente.

Los peligros de la guerra en el mar los ha enumerado, por orden de gravedad, Churchill, en ese mismo debate: "Las minas, los submarinos y la acción aérea", y no puede dudarse de lo capacitado que está para apreciarlo. En el mar se tiene conseguido, con una lujosa amplitud de medios, el dominio del mar, que es el fin primordial de la guerra naval; viene luego el asegurar el ejercicio de ese dominio: prohibir el tráfico enemigo y defender el tráfico propio.

La prohibición del tráfico enemigo se puede decir que no necesita de ningún medio militar, ya que fuera de la inmensidad continental que abarca su territorio no hay países con los que necesiten comerciar. La defensa del tráfico propio habría de ordenarse contra la acción de cruceros rusos; la acción de los barcos corsarios que lanzaran y contra los submarinos.

Para lo primero harían falta grandes cruceros, como los "Alaska" o los "Des Moines" americanos, o aquellos acorazados de bolsillo alemanes—los marinos sabrán decidir—, con velocidad, armamento y protección que les dieran franca superioridad táctica sobre los cruceros enemigos; barcos capaces de repetir la acción de aquellos buques ingleses que fueron a las Malvinas a destruir la escuadra alemana del Pacífico cuando salió del estrecho de Magallanes.

Contra los corsarios habría que disponer de un número suficiente de cruceros ligeros, estacionados en los lugares estratégicos

que los Estados Mayores navales tuvieran previstos, y parece natural que las naciones con brillantes tradiciones marineras y cuya longitud de costas y situación geográfica hubiera de servir de apostadero a esas unidades dispusieran de los buques necesarios de esta clase.

Por último, y esta sería la acción más importante y que requiere más medios, todas las Marinas necesitan buques para la defensa de los convoyes marítimos destinados a su aprovisionamiento: cruceros antisubmarinos y "fragatas", buques de características y misión similar a las de los conductores de flotillas y destructores en las escuadras, pero disminuyendo su velocidad y aumentando su tonelaje para mejorar su autonomía y condiciones de navegabilidad hasta que fueran auténticamente oceánicos. De estos buques, los cruceros antisubmarinos "Killer" aún están en estudio; de las "fragatas", las "Hunt" inglesas parecen las mejores, aunque son pocas y, quizá, pobres de características para escoltar en los océanos convoyes rápidos y luchar contra los últimos tipos de submarinos.

Pero de esos buques hay marinas que no tienen ninguno, y, para el futuro, las marinas europeas habrán de organizarse a base de cruceros y fragatas—sin echar al olvido los submarinos—con la amplitud que requiera la situación de sus costas y el tonelaje de su Marina mercante, adaptando los más antiguos para sustituir minadores, cañoneros, guardacostas, avisos, etc., con el fin de que tengan mayor eficiencia los destinados a la misión táctica principal y simplificar los planes de labores de los arsenales.

\* \* \*

¿Dónde se pueden hacer economías? Cuando hay que gastar más de lo que se puede, no se puede malgastar. Lo ha advertido insistentemente el Mayor General Putt en su interesantísima conferencia ante el Congreso de la Sociedad de "Automotives Engineers": "Otra consideración que se puede citar es que las disponibilidades económicas no son ya inagotables y que lo costoso del nuevo material induce a ir con pies de plomo en los gastos." Y ha constituido también tema de la campaña electoral de los dos candidatos republicanos la necesidad de hacer economías en los gastos militares.

Hay a flote, en las naciones occidentales,

28 buques de línea, de variadas fechas de entrada en servicio, diversos tonelajes, armamento y velocidad, con un desplazamiento que pasa del millón de toneladas. Hay que desguazar todo lo antiguo (siete son viejísimos) y dejar en reserva parte de lo moderno; no porque hagan falta, sino porque da pena desguazarlo, y alejarían la posibilidad de que Rusia pretendiera alcanzar la paridad; y sobran también los torpederos y destructores pequeños; bastaría con los destructores últimos.

Seleccionando los buques más útiles, por su armamento y velocidad, para mantener el dominio del mar y batir los cruceros rusos, podría desguazarse más de medio millón de toneladas y quedarían buques muy de sobra.—No hay que olvidar que el final de una polémica fué: que un acorazado servía para batirse contra otro acorazado.—Y esa cantidad de acero de tan alta calidad simplificaría bastante el problema económico del rearme. Aquí es donde únicamente pueden hacerse economías que mejorarían el despliegue y aliviarían las balanzas de pagos. Veamos algunos casos:

En América del Sur hay cuatro acorazados viejísimos, anteriores a 1914. ¿Pueden servir allí para otra cosa que no sea recargar sus presupuestos e inmovilizar materias primas útiles para el rearme? ¿No convendría, en cambio, que en sus costas se estacionaran algunos cruceros que pudieran atacar los barcos corsarios? ¿Pues por qué no se hace el cambio, *abonando* la diferencia de tonelaje con los dólares previstos como préstamos para ayuda militar y económica en aquellas partes del mundo? Haciéndolo así y cambiando los torpederos por "fragatas" para la escolta de convoyes, sería más efectiva la ayuda militar y económica en aquellos lugares.

En Italia decía Mussolini "que el Mediterráneo era para Inglaterra una vía, pero que para Italia era la vida". Exactísimo, antes y siempre; pero ahora no justifica que Italia costee dos acorazados botados ¡en el año 1913!: primero, porque no sirven para nada, por viejos, y segundo, porque la vida de Italia la garantizará la suma de fuerzas que el mundo libre pueda oponer al comunismo; y puede que tampoco le hicieran falta sus cruceros, porque el Mediterráneo no es mar a propósito para la acción de buques corsarios: sería una "ratonera" de

la que difícilmente podrían escapar. Lo que sí le haría falta, desde luego, y *no tienen nada*, serían buques de escolta para defender sus convoyes de los ataques submarinos. Otra posibilidad de cambios, que mejoraría más definitiva y eficazmente la ayuda militar y económica que viene prestándole los Estados Unidos.

Francia tiene hoy una magnífica flota, en muy buena vida: 2 acorazados, 2 portaviones, 16 cruceros, 6 destructores, 10 torpederos, 20 submarinos, 52 escoltadores; pero no tienen enemigo contra quien emplearla; *en la guerra pasada sólo combatió contra sus aliados, constituyendo motivo de muy grave preocupación*; ni tienen dinero para costearla, y tienen su frontera a merced del ataque ruso. ¡Le harán falta algunos de esos cruceros, por su posición en el Atlántico, y quizá más barcos de escolta para sus convoyes! Pero ¡qué gran posibilidad de cambiar los buques que no le van a hacer falta, para armar las divisiones que necesita para defender su frontera... y defender el franco!

Cosa parecida le pasa a Inglaterra. Su flota es aún más numerosa; claro que tiene más territorios y mares que defender. Pero, dada la carencia de enemigo a flote y la situación de las islas, ¿no sería más útil el estacionamiento en ellas de los cruceros "Alaska" para batir los cruceros rusos, que sus cinco acorazados? ¿Por qué no cambiarlos, y quedaría tonelaje para armar gratis algunas divisiones, mejorando el despliegue naval y la posición de la libra esterlina? Francia e Inglaterra no necesitarán *ya escuadra para salvaguardar sus territorios ultramarinos; esa misión la desempeñaría con extraordinario interés la flota americana, por los mismos motivos que la flota inglesa ha salvaguardado más de un siglo los Imperios coloniales de Holanda y Bélgica.*

Pero esas economías, que servirían para que fuera sólida la potencia financiera americana, no serían suficientes para que las Haciendas europeas pudieran costear sus gastos militares; habría que sanearlas y enriquecerlas arbitrando recursos que sustituyeran los préstamos de dólares, porque si no, todo el Mundo iría a la bancarrota. Y para conseguir ese fin no hay otro camino que la compraventa y cambio de territorios, como hemos expuesto ya en anteriores ar-

tículos. Operaciones de gran estilo en ese aspecto, que pusieran en producción activa todos los territorios de Africa y Oceanía hoy inoperantes, complementado con el desgajado de buques y reajuste de su despliegue que hemos enumerado, produciría una capacidad económica del mundo libre y un nivel de vida que haría comprender al Kremlin lo vano de sus intentos y le haría desistir de sus propósitos de dominación mundial. Todo esto parece muy difícil, utópico; pero va a ser más difícil, podría ser utópico, vencer a Rusia, si no se amplían en gran escala los preparativos de defensa.

No hay que inventar nada; falta que se quiera repetir aquella operación inicial de la pasada guerra, de la permuta de los cincuenta destructores americanos por bases inglesas y el trastrueque de buques que hubo durante la misma. Sería transportar al campo internacional el problema social de todos los países, la redistribución de la riqueza: hay que redistribuir el oro, los territorios y los armamentos, y en esas transacciones no se puede evitar que alguien pierda y alguien gane; pero lo exige *el interés mundial, que no puede posponerse ya al interés nacional.* Están equivocados los gobernantes que creen servir los intereses de sus pueblos empeñándose en mantener las presas que arrebataron, anteponiéndolas al interés mundial. Y perdonen los ilustres hombres públicos que rigen las naciones: cualquiera obcecación que les aparte de la defensa de la Civilización contra la Barbarie será una política... torpe.

\* \* \*

En resumen: a las naciones europeas les falta mucha aviación de caza. Faltan muchas divisiones para hacer frente a las divisiones mecanizadas rusas. Faltan buques para la protección de convoyes contra el ataque de los submarinos; sobran otras clases de buques. Y sus Haciendas no pueden costear el rearme.

Esta es la perspectiva que ofrece el problema del rearme europeo, valedero mientras el comunismo no invada la Europa Occidental. Somos españoles y no hemos tratado de nada que afecte a intereses particulares de España. Hemos hecho un estudio objetivo del problema, *sin apreciar quién saldrá más favorecido*, pensando sólo en la seguridad general.